

DESCUBRIENDO EL TRABAJO DEL *FIXER*. DILEMAS ÉTICOS Y RETOS A LA TÉCNICA EN UNA EXPERIENCIA DE COLABORACIÓN INTERNACIONAL ENTRE PERIODISTAS UNIVERSITARIOS

Joaquín Alonso Gómez Meneses

✉ joaquin.gomez@upb.edu.co

© <https://orcid.org/0000-0002-0964-7965>

Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia

Marcos Fidel Vega Seña

✉ marcos.vegase@amigo.edu.co

© <https://orcid.org/0000-0002-1828-5388>

Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia

Alejandro González Ochoa

✉ alejandro.gonzalezo@udea.edu.co

© <https://orcid.org/0000-0003-2279-52814>

Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia

Cita este capítulo:

Gómez Meneses, J. A., Vega Seña, M. F. y González Ochoa, A. (2021). Descubriendo el trabajo del *fixer*. Dilemas éticos y retos a la técnica en una experiencia de colaboración internacional entre periodistas universitarios. En: Behar Leiser, O. (Ed. científica). *Periodismo universitario en el siglo XXI. Experiencias que transforman. Volumen II* (pp.119-137). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

DESCUBRIENDO EL TRABAJO DEL FIXER. DILEMAS ÉTICOS Y RETOS A LA TÉCNICA EN UNA EXPERIENCIA DE COLABORACIÓN INTERNACIONAL ENTRE PERIODISTAS UNIVERSITARIOS⁶

Discovering the work of the fixer. Ethical dilemmas and technical challenges in an experience of international collaboration between university journalists

Joaquín Alonso Gómez Meneses

© <https://orcid.org/0000-0002-0964-7965>

Marcos Fidel Vega Seña

© <https://orcid.org/0000-0002-1828-5388>

Alejandro González Ochoa

© <https://orcid.org/0000-0003-2279-52814>

RESUMEN

A partir de la colaboración entre periodistas universitarios estadounidenses y colombianos para la realización de un especial multimedia

6 El ejercicio colectivo del que se desprenden estas reflexiones implica el reconocimiento a las personas e instituciones que hicieron posible la experiencia de colaboración para el proyecto multimedia Uprooted, sobre la migración venezolana en Colombia.

Gracias al equipo de estudiantes y profesores de la Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill), liderados por el profesor Patrick Davison, que confiaron en el criterio y el trabajo de sus pares colombianos, vinculados por la Red Colombiana de Periodismo Universitario, especialmente a: Andrea Orozco y Laura García (Universidad de Antioquia); Isabella Carvajal, Laura Trujillo, María Alejandra Cardona, Margarita Restrepo y Martín Villaneda (Universidad Pontificia Bolivariana); Juan David Ochoa (Universidad Católica Luis Amigó).

sobre la migración venezolana en la ciudad de Medellín, se adelantó un ejercicio de reflexión con algunos de los profesores y estudiantes locales, que fue orientado y sistematizado sobre la base de la correlación entre la ética y la técnica en el ejercicio del periodismo, planteada por el maestro Javier Darío Restrepo, para establecer los dilemas y retos que conlleva el trabajo del *fixer*, como un perfil profesional que apenas asoma como opción en el horizonte de los nuevos periodistas colombianos. La sistematización de los principales aspectos planteados en un grupo de discusión con miembros del equipo local de periodistas y docentes involucrados en la experiencia, ofrece derroteros para la enseñanza y el ejercicio del periodismo orientados a la figura del también llamado productor de campo.

Palabras clave: migración, ética, *fixer*.

ABSTRACT

Based on the collaboration between american and colombian university journalists for the realization of a multimedia special on Venezuelan migration in the city of Medellín, a reflection exercise was carried out with some of the local teachers and students, which was oriented and systematized on the base of the correlation between ethics and technique in the exercise of journalism, raised by Javier Darío Restrepo, to establish the dilemmas and challenges that *fixer* work entails, as a professional profile that barely appears as an option on the horizon of the new Colombian journalists. The systematization of the main aspects raised in a discussion group with members of the local team of journalists and teachers involved in the experience, offers paths for the teaching and exercise of journalism aimed at the figure of the so-called field producer.

Keywords: migration, ethics, *fixer*.

Conceptos que delinearon la experiencia

La figura del *fixer* no es habitual, incluso en los perfiles de egreso de las universidades en nuestro entorno cercano. La misma se develó de manera contundente en un trabajo colaborativo que se realizó entre estudiantes de comunicación y periodismo de algunas universidades de Medellín (Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia y Universidad Católica Luis Amigó), integrantes de la Red Colombiana de Periodismo Universitario, y estudiantes de diferentes nacionalidades de la Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill), que en marzo de 2019 llegaron a Colombia para realizar un ejercicio periodístico sobre la migración venezolana en la ciudad, que tuvo como resultado el especial multimedia que puede verse en Internet.⁷

Inicialmente, corresponde aclarar qué se entiende por *fixer*. La traducción ciega proveniente del inglés no es muy generosa con el término “arreglador”, aunque de manera más formal también se usa la expresión *field producer*, que delimita una mejor idea, si se hace el mismo tipo de traducción: productor de campo.

Con el primero de los anglicismos, Marta Gómez Redulfo (2016) se refiere a “un productor que facilita la realización del reportaje en lugares de conflicto: búsqueda de fuentes, traductor y guía. El *fixer* es una herramienta clave para el desarrollo de nuestro trabajo, en lugares desconocidos y con peligrosidad” (párr. 2).

Para Patricia Rafael (s.f), de la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Madrid – El País, “los *fixers* suelen ser periodistas locales que durante unos días se transforman en los ojos y oídos del periodista extranjero para facilitarle entrevistas con fuentes, ofrecerle contexto, ayudarle a moverse por una ciudad que no conoce o buscarle información para sus reportajes” (párr.1).

7 <https://uprooted.unc.edu/>

La periodista Andalusia Knoll Solof (2019), *freelance* del portal Periodistas de a Pie, se acoge a la traducción del inglés para referirse a la persona que “arregla todo”. Y explica que: “Es quien trabaja en el campo; tiene los contactos, lleva la logística para un periodista que viene de fuera, que puede ser un periodista nacional o internacional y el *fixer* es quien arregla todos esos asuntos”.

Por su parte, Moeh Atitar de la Fuente (2007), Antonio Pampliega (2010), Gemma Beltran Aniento (2013), Ana Fibla Garcia-Salas (2017) y María Gómez Amich (2017), en consonancia con Gómez Redulfo, hablan del *fixer* como la figura acompañante de colegas extranjeros en zonas de conflicto. No obstante, García-Salas (2017) señala que una idea clara sobre dicha figura “varía según a quién se la preguntes” (p. 13), más si se considera que, como lo señala esta autora, un *fixer* es más que un intérprete, a pesar de que sea esta la tarea a la que dedique un 90% del tiempo.

Por lo anterior, y por el ejercicio de mediación cultural que hacen al facilitar el intercambio de mensajes (Lázaro, 2009 citado en Beltran Aniento, 2013, p. 70) que estos autores los consideran indispensables, una especie de “oráculos”, que lo saben todo y además, con su bagaje cultural del entorno en que se trabaja, salvan vidas (García-Salas, 2017), pues sin su intervención no podrían llevar a cabo su trabajo periodístico en esas zonas “peligrosas”. La otra cara de esa moneda es que dicha mediación también pone en peligro la vida de los *fixers*, que pueden ser declarados objetivos militares (Witchel, 2004), por las suspicacias y tensiones que despierta esta labor entre sus comunidades (García-Salas, 2017).

Son variables las tareas del *fixer*, más considerando que, solo en la interpretación, hay muchas combinaciones y posiciones intermedias en un *continuum* de posibilidades (Palmer, 2007, 2016).

Esa variabilidad, ese conjunto de claridades y zonas difusas en la idea del *fixer* y su labor, añade un matiz clave a uno de los primeros conceptos importantes para delinear la presente reflexión, particular-

mente en el caso que nos ocupa: la idea de peligro en torno al territorio donde se encontraban las fuentes.

En un contexto desconocido y, a priori, adverso para los periodistas visitantes, el bagaje cultural de los pares locales era ya un primer salvavidas. Para referirnos a qué constituía la idea de peligro gravitante, solo invitamos a pensar en los riesgos que supone el trabajo en zonas periféricas o céntricas de una ciudad como Medellín, donde hay evidencias, incluso históricas, del control de grupos armados ilegales. Bajo esas circunstancias, la primera motivación del equipo de docentes y estudiantes locales fue la experiencia formativa detrás del contacto, el trabajo colaborativo y la comunicación en una segunda lengua, entre otros aspectos.

No se puede negar, de otra parte, el sentido de solidaridad y de colegaje que daban sentido al trabajo colaborativo. Todas las motivaciones y sentidos subyacentes a la experiencia de cooperación estuvieron a prueba a medida que se conocían las dimensiones de la tarea.

Desde esas condiciones, los estudiantes de las universidades antioqueñas que acompañaron a sus pares de Carolina del Norte hicieron tanto y más de lo que señalan las definiciones y autores referidos líneas atrás, pues participaron activamente del trabajo de reportería y fueron parte activa en las decisiones en cuanto a enfoques y orientación de la información.

Si como ocurrió en la experiencia que referimos, las circunstancias determinan el papel, el alcance y los niveles de trascendencia y riesgo del trabajo del *fixer*; si es el tono de la relación con sus pares extranjeros la que va poniendo las condiciones, es comprensible la existencia de otra zona borrosa, en cuanto al papel de estos colaboradores en tierra ajena: la compensación. Aunque muchas tareas encierren un alto sentido solidario y lleguen a trabajarse en un ambiente fraterno, Knoll Solof (2019), Atitar de la Fuente (2017), Fowler (2014), entre muchas otras voces, sostienen que esta debe ser una labor remunerada, que no se debe pagar únicamente con un almuerzo, comida o cual-

quier otro detalle de “buena voluntad”. Desde nuestra perspectiva, es necesario preguntarse qué hay detrás de estas percepciones sobre la compensación del trabajo del fixer.

La experiencia como fixers de los estudiantes antioqueños resultó, en efecto, tan novedosa como el término, no solo para los jóvenes periodistas, sino también para el perfil de su formación orientado desde las universidades y del que nos sentimos representantes los profesores que los acompañamos a explorar un área de desempeño poco conocida.

Al tiempo, y como otro concepto que delineó la experiencia que motiva esta reflexión, no se puede desconocer el ingrediente político detrás del tema que fue foco, no solo durante una semana de trabajo de campo, sino en los días de conversaciones previas y consultas durante el proceso de posproducción, hasta el estreno del especial *Uprooted*, en mayo de 2019.

Preguntas sobre la formación periodística a partir de la experiencia, como base para la reflexión en terreno poco explorado

Las conversaciones posteriores al ejercicio señalaron puntos de reflexión y vacíos detectados por los estudiantes en la formación impartida por sus facultades de Comunicación o programas de Periodismo. Así, dieron origen a reflexiones, preguntas y consideraciones como: “¿estamos preparados para retos como estos?”, “en una ciudad que se jacta de abrirse al mundo, deberíamos tener más herramientas para entrar en contacto con pares de otros países, con su forma de trabajar y de relacionarse con los hechos”.

¿A qué herramientas se referían los estudiantes? Las conversaciones en torno a estos asuntos daban cuenta de lo que había significado el trabajo realizado para su crecimiento personal y profesional. Esa búsqueda de herramientas en los dos frentes de reflexión menciona-

dos nos remitió a la relación indisoluble entre las dimensiones ética y técnica del trabajo periodístico, planteada por Javier Darío Restrepo (2004), que ha ampliado en trabajos sucesivos como el realizado con Luis Manuel Botello (2018).

Estos aportes son la base conceptual más conveniente para nuestra reflexión y análisis; al encontrar que sobre el *fixer* había tantas definiciones y, a su vez, en ellas tantas zonas en construcción ya señaladas sobre aspectos básicos como sus funciones, su remuneración y hasta su perfil de formación, como lo plantea Atitar de la Fuente (2007): “Muchos de estos *fixers* no han recibido una formación específica relacionada con el periodismo. Muchos de ellos comienzan su relación con los medios porque conocen el idioma, y porque se ofrecieron en su momento a la puerta de los hoteles de la prensa” (párrafo 11).

De lo anterior se desprende que sobre el *fixer* sea poco lo que se ha escrito con perspectiva académica; acaso la veta de análisis más consolidada es la del trabajo del intérprete en las zonas de conflicto, sobre la que también hay pocos análisis (Baker, 2010) (Gómez, A.M., 2017), y ya algunas referencias previas y nuestra experiencia han corroborado que esa no es la única labor del productor de campo ni la única fuente de preguntas y reflexiones sobre su trabajo.

Como los estudiantes partícipes de esta experiencia, otras voces desde la academia han extrañado herramientas suficientes en la formación periodística que ofrecen las universidades. Así, el exrector de la Universidad de Antioquia, Jaime Restrepo Cuartas (1999), se fue lanza en ristre contra los modelos de enseñanza del periodismo por su falta de rigor científico: “No cabe duda de que parte de la actual crisis de los medios en Colombia hunde sus carencias en una formación ambigua y sin coyuntura que se gesta en las aulas y se perpetúa en la sala de redacción” (p. 93).

A pesar de que las universidades han trabajado en aras de entregar a la sociedad profesionales comprometidos con la sociedad y sus ur-

gencias, lo cierto es que algo o mucho -de acuerdo con los perfiles que ofrecen los programas- de lo expresado por Restrepo, se mantiene.

Una de las razones de las ambigüedades y falta de coyuntura referidas por Cuartas, entre otros vacíos de la formación de periodistas, es que, en su mayoría, quienes están frente a esa labor en nuestro medio, fueron llamados a la cátedra más por su experiencia que por su formación pedagógica. Marta Montoya, citada en Restrepo y Vega (2012), lo expresa así:

Se asumió una nueva profesión, con grandes repercusiones sociales, para la cual no estábamos –ni aún lo estamos– suficientemente preparados: la docencia universitaria en Comunicación Social [...]. Desempeñar un oficio y enseñarlo son dos cosas diferentes y aunque se requieran muchos conocimientos del primero para realizar lo segundo, no son suficientes. Esta situación se torna más significativa cuando lo enfrentamos con viejos paradigmas que no alcanzan a dar respuesta a las necesidades del individuo en formación, ni a los del entorno en que se inscribe su acción (p.38).

Esa falta de sintonía con los contextos y las circunstancias cambiantes erosionan las posibilidades que refiere el profesor Raúl Osorio Vargas, citado en el mismo documento, quien reiteró que el periodismo es una disciplina, que puede enseñarse y aprenderse con objeto propio, que es susceptible de ser una ciencia y, en esa medida, se han ido perfilando los profesionales de la época actual.

A pesar del escenario descrito por Osorio, que no solo es ideal, sino que tiene casos que demuestran su viabilidad, lo que los estudiantes participantes en este ejercicio reafirmaron fue una vieja crítica: la formación de los periodistas consiste en una mezcla ‘tradicional’ de asignaturas que parece apuntar más a los supuestos requerimientos del mercado laboral, que a las necesidades reales del entorno en su conjunto y el derecho de la ciudadanía a recibir información sin interferencia ninguna.

Así, la descontextualización, la limitación a unos aspectos básicos y circunscritos a la dinámica de los medios y no de todo al entorno, hacen insuficiente la formación del periodista y aumentan la vulnerabilidad de los profesionales, de su labor y de las audiencias de la misma, ante diversos factores de manipulación de la información, entre ellos las noticias falsas, los intereses de los dueños de los medios y los poderes políticos que se sacuden cuando la información emitida no es la favorable.

Todas las limitaciones anteriores se hacen más patentes ante un asunto poco conocido, determinado y en construcción como el trabajo del *fixer*, que en el mundo todavía sale del empirismo (como sucedió hasta hace poco en nuestro país con la profesión periodística en general) y que, a juzgar por la experiencia que motiva este trabajo, necesita especialmente una formación conectada con las coyunturas.

Por algún punto debía entonces comenzarse y la universalidad de los aportes de Javier Darío Restrepo (2007) nos ayudó a trazar el escenario de la reflexión sobre lo que se hizo (técnica) y su relación indisoluble con los principios que motivaron esas acciones (ética). Así, Botero y Botello (2018) aportaron soluciones pertinentes a ese panorama de la formación profesional de los periodistas: una de ellas se refiere a la defensa de la verdad en la información y ponen como ejemplo los medios dedicados al chequeo de información (*fact checking*).

Estos autores desarrollan más adelante su idea al referirse al respeto por la verdad: “Más que las técnicas para detectar la mentira y para acceder a la verdad, se necesita una actitud personal hacia la verdad y de rechazo de la mentira y de las medias verdades” (p.8), destacan. En otra de sus propuestas se refieren a la rigurosidad de la investigación en periodismo y ponen sobre la mesa el dilema entre lo instantáneo y la profundización investigativa, algo que cobra notoria relevancia cuando en torno al trabajo de colaboración adelantado por los estudiantes colombianos y estadounidenses gravitaban dos ideas tan propicias a debates y tensiones: el peligro en el territorio

y los elementos políticos del asunto de la migración en Colombia, desde una perspectiva estadounidense.

Colaborar en la realización de un especial periodístico sobre la migración venezolana desde la mirada y enfoque norteamericanos en nuestro propio entorno fue una experiencia que nos llenó de preguntas: la primera, sobre el propósito y el sentido del ejercicio; otras, en torno a las posibilidades del mismo como una experiencia que llenara vacíos en la formación del periodista, en específico, sobre los cuestionamientos ya señalados en estas páginas y los aportes referidos de Restrepo y Botello.

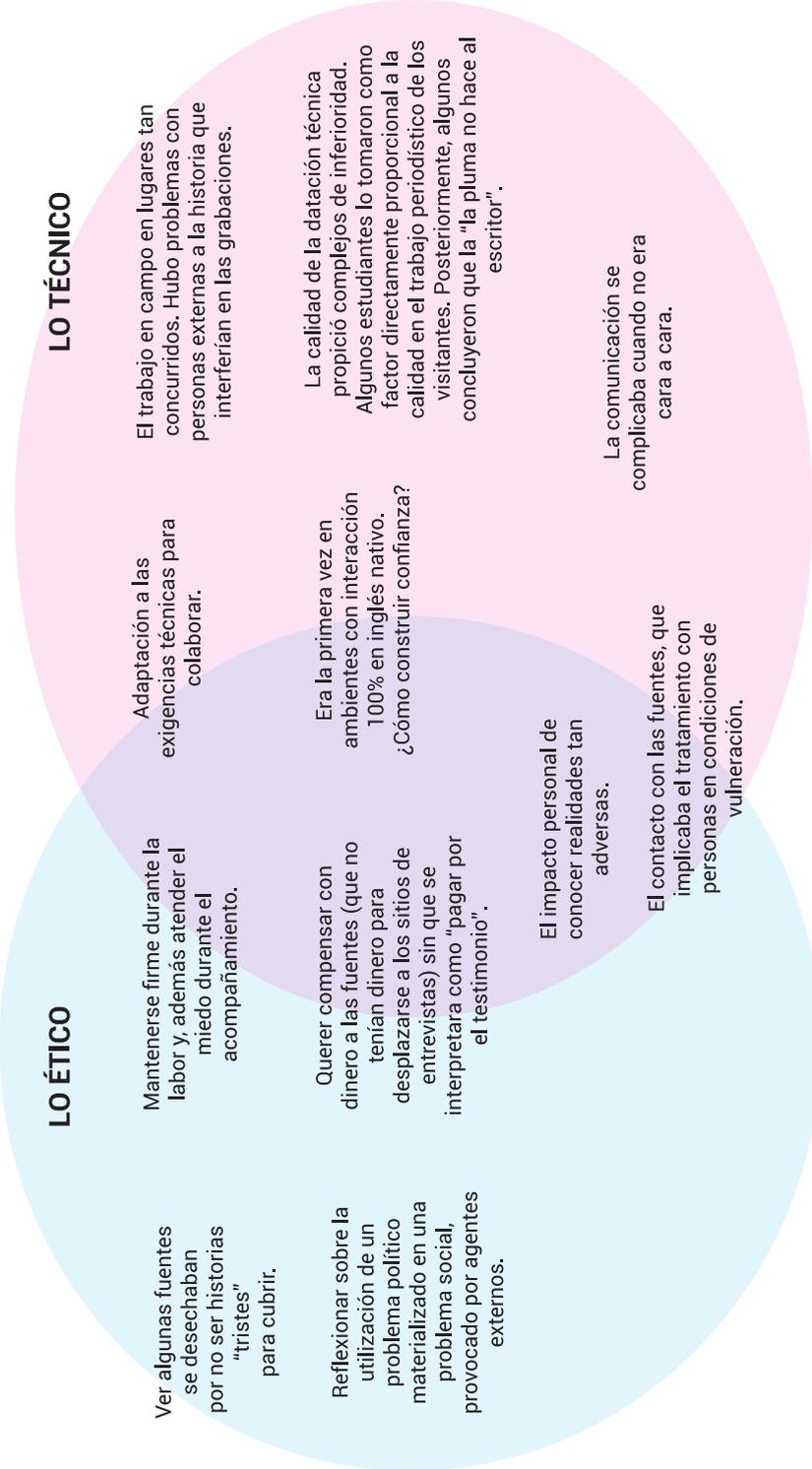
Trabajar durante semanas con apoyo de las herramientas tecnológicas, adelantar trabajo de campo (con todas sus implicaciones en una ciudad con las condiciones de Medellín), apoyar la edición de textos –y hasta la confirmación final de datos–, desde el criterio constante de tender puentes entre contextos, culturas y perspectivas distintas, constituyó un reto para los jóvenes periodistas en su integralidad y, concretamente, para los aspectos éticos y técnicos de su ejercicio.

Dilemas y retos a partir de la colaboración como fixers

Docentes y estudiantes involucrados en el apoyo a los pares norteamericanos nos empeñamos en la tarea de colaborar en la realización del especial multimedia *Uprooted*, con la certeza de que después debía confirmarse la hipótesis y analizar la experiencia.

Lo ético y lo técnico como variables de análisis orientaron un taller realizado con algunos de los estudiantes y profesores participantes en la experiencia, quienes señalaron los principales dilemas éticos y retos técnicos afrontados en la misma, los cuales se resumen en el siguiente gráfico:

Dilemas éticos y retos técnicos en la experiencia de los productos de campo en el especial multimedia Uprooted



Fuente: Elaboración propia.

De la conversación se desprende el siguiente compendio de lecciones aprendidas, en relación con varios aspectos de la experiencia:

¿Qué derroteros plantea esta experiencia para la formación de periodistas?

De acuerdo con los participantes, el tratamiento de las fuentes y la relación con las mismas fue uno de los principales retos, especialmente cómo tratarlas durante las entrevistas, cómo relacionarse con ellas durante todo el proceso y narrar sus historias en el producto realizado.

Esa última acotación señala la necesidad de que los estudiantes cuenten con herramientas para la profundización en la reportería, con el dominio de todos los asuntos que influyen en ella, especialmente si se trata del trabajo en campo.

De otro lado, los participantes consideraron que para la formación, la práctica es muy importante. Muchas veces la primera se enfoca en los conceptos que los estudiantes necesitan para realizar un buen trabajo (los tipos de fuentes, datos...), pero no en los problemas que se pueden tener en su aplicación.

En relación con ello, trabajar en condiciones técnicas muy superiores a lo habitual estimuló de diversas maneras la reflexión sobre el papel de los recursos técnicos en la calidad del ejercicio periodístico.

De ello se desprende el reconocimiento de la importancia que tiene la actualización de los docentes para la enseñanza de los aspectos técnicos del periodismo y, al tiempo, de sus principios ontológicos, en medio de una dinámica de enseñanza que rompe el esquema tradicional y obliga a reflexionar sobre qué tipo de periodista se está formando, para qué y para quién.

La importancia de estas consideraciones se refleja en varias situaciones, una de las cuales la ilustra Atitar de la Fuente (2007), citando un artículo del Comité para la Protección de Periodistas que relata cómo en el mundo global de hoy, los corresponsales extranjeros piensan que escriben para cierta audiencia y que no están poniendo a sus *fixers* en riesgo. Pero explica que ahora, cualquier señor de la guerra puede coger un artículo por Internet, traducirlo en lengua local y ponerlo en circulación.

Los estudiantes entrevistados piensan que el trabajo en campo y la colaboración realizada les permitieron, por una parte, ser periodistas más completos y conocedores de los asuntos a tratar en sus trabajos.

No obstante, reconocen que ser productores de campo probablemente no esté en su horizonte o prioridad como futuros profesionales; sostuvieron que el ejercicio realizado les ofreció conocimientos sobre qué es y cómo se trabaja como *fixer*, lo cual constituye un valor agregado a sus competencias, porque, por ejemplo, les da autonomía al emprender trabajos de investigación.

Descubrir y vivir una nueva faceta del ejercicio profesional puso sobre la mesa la importancia de diversificar el perfil de egreso. Con ocasión de lo vivido, los participantes señalaron experiencias exitosas de egresados en trabajos y funciones apartadas de los ‘lugares comunes’ (la presentación, el trabajo en medios convencionales...) y más cercanas a lo que consideraron un imperativo para todo profesional: dejarse tocar del entorno, sensibilizarse con una sociedad que vive en crisis; comprender, estudiar y conocer de primera mano la historia de su país y de su ciudad.

¿Qué elementos aporta la experiencia como *fixer* para el perfil de egresado?

Los estudiantes entrevistados indicaron que una experiencia de intercambio como la vivida rompe con lo que llamaron “uniformidad”

de las propuestas conceptuales y pedagógicas para la formación de periodistas en su entorno cercano. Pero precisaron que hay aspectos de la misma que pueden aprovecharse para diversificarla: por ejemplo, la experimentación mediante semilleros afines a la experiencia con los pares estadounidenses.

En concordancia con los planteamientos del exrector de la Universidad de Antioquia referidos anteriormente, los participantes ponderaron el valor de géneros como la entrevista y el perfil, sobre los cuales consideraron que se necesita una mirada más detallada y amplia, sobre todo en el relacionamiento con otras personas, en especial de condiciones particulares de vulnerabilidad social o económica.

En relación con ello, no solo comprobaron la premisa que se refiere al valor que tiene para el periodista salir a la calle a buscar las historias, sino que reconocieron ese como el verdadero fundamento de la labor periodística.

A la vez, los participantes señalaron que en ese mismo contexto, el trabajo del *fixer* se percibe de una manera difusa: no como una faceta más de la profesión, sino como una tarea más cercana a la informalidad y al rebusque, y lo relacionaron con los derroteros conceptuales para el trabajo de campo que provienen de la obra de profesores – periodistas como Javier Darío Restrepo y Raúl Osorio Vargas, las referencias más claras de lo que es y hace en concreto un *fixer*, sin descartar una procedencia más fácil del cine.

Salvo periodistas que ‘piensan por fuera de los límites’, para alguien de nuestro entorno es difícil verse como productor de campo, no solo porque técnicamente exista un rezago para la preparación profesional, sino porque en la comprensión y el ejercicio de un trabajo que implica colaborar y relacionarse con personas con otra perspectiva cultural, hay un lastre significativo asociado a los sesgos coloniales, que en esta experiencia se manifestaron, por ejemplo, en los complejos de inferioridad de algunos participantes ante el despliegue técnico de sus pares visitantes.

¿Cómo relaciona la formación recibida al momento con la experiencia de producción de campo?

Los participantes consideraron que una experiencia, como la vivida, no puede ser ofrecida por los ejercicios y trabajos de clase que normalmente se hacen a lo largo de la carrera; no obstante, se trata de historias reales que también implican salir a la calle.

Aunque reconocieron que las propuestas metodológicas de sus cursos incluyen experiencias similares, desvincularse de una calificación, de la supervisión de los profesores que pasaron a ser más facilitadores y asesores del trabajo, constituyeron para los estudiantes una vivencia más ‘real’.

El contexto global y globalizante, sin duda, aumentó las posibilidades de llegar a un país ajeno con el deseo de profundizar un conocimiento básico sobre su realidad. Eso facilitó que los estudiantes antioqueños y de Carolina del Norte establecieran formas en las que podía o debía producirse la información periodística en Medellín, tocada por la migración venezolana, desde las condiciones de su entorno social y cultural, y las dinámicas del ejercicio del periodismo en el mismo.

La experiencia de acompañar un trabajo en condiciones con altos niveles de autonomía permitió a los docentes, valorar un nuevo papel de orientadores, lo que da fundamento al llamado a ser los primeros en proponer actividades disruptivas, mediadas por las necesarias dosis de sensibilidad y empatía que requiere el trabajo colaborativo.

Referencias bibliográficas

Atitar de la Fuente, M. (2007). *The fixers: los ojos y los oídos en la guerra*. Guerra y Paz. [Mensaje en un blog]. Recuperado <http://guerraypaz.com/2007/05/20/the-fixers-los-ojos-y-los-oidos-en-la-guerra/>

- Baker, M. (2010). *Interpreters and Translators in the War Zone*. *The Translator*, 16. 2, 197-222.
- Beltrán Aniento, G. (2013). *El papel y la ética de los intérpretes en situaciones de conflicto*. (Tesis de Maestría). España: Universidad de Valladolid.
- García-Salas, A. F. (2017). *La figura del fixer en zonas de conflicto: paralelismos con el Intérprete*. (Tesis de Maestría). Madrid (España): Universidad Pontificia de Comillas.
- Fowler, R. (2014). *The unsung heroes of conflict reporting*. De Aljazeera America Recuperado de: <http://america.aljazeera.com/opinions/2014/10/the-unsung-heroesofconflictreporting.html>
- Gómez A. M. (2017). *Estudio descriptivo de la autopercepción de los intérpretes en zonas de conflicto: estudio de caso en Afganistán*. (Tesis Doctoral). España: Universidad de Granada. Recuperado <http://hdl.handle.net/10481/47868>
- Gómez Redulfo, M (2016). *¿Qué es un fixer? Taller Periodismo Freelance*. Recuperado en <http://martagomezrodulfo.com/que-es-un-fixer/>
- Knoll Solof, A. (2019). *¿Qué es un fixer y por qué es importante en el periodismo para realizar una cobertura segura?* *Periodistas de a Pie*. Recuperado <https://www.periodistasdeapie.org.mx/qu-es-un-fixer-y-por-qu-es-importante-en-el-periodismo-para-realizar-una-cobertura-segura.php>
- Palmer, L. (2016). *Lost in Translation*. *Journalism Studies*, DOI. De Routledge. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1461670X.2016.1271284>
- Palmer, J. (2007). *Interpreting and Translation for Western media in Irak*, en Myriam Salama-Carr (ed) *Translating and Interpreting Conflict*, Amsterdam y Nueva York: Rodopi, (pp. 13-28)
- Pampliega, A. (2010). *Los olvidados del periodismo*. Público. [Mensaje en un blog]. Recuperado <https://blogs.publico.es/antonio-pampliega/96/los-olvidados-del-periodismo/>
- Rafael, P. (s.f). *Cómo ser un fixer*. Escuela de Periodismo UAM – El País. Recuperado en <https://escuela.elpais.com/talleres/como-ser-un-fixer/>
- Restrepo Brand, M. y Vega Seña, M. (2012). *Experiencia educativa con el periodismo escrito en la Escuela de Comunicación Popular de la*

- Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar de Medellín (Tesis de Maestría). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Restrepo, J. (1999). La formación periodística: ávida de rigor científico. *Palabra Clave*, 3, 91- 94.
- Restrepo, J. D. (2004). *El zumbido y el moscardón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, J. D. y Botello, L. J. (2018). *Ética periodística en la era digital*. Montevideo: International Center for Journalists – Unesco. Recuperado http://eticaperiodistica.info/wpcontent/uploads/2018/05/Manual_EticaPeriodistica.pdf
- Witchel, E. *The fixers*. New York: Committee to Protect Journalists. Recuperado de: <https://cpj.org/reports/2004/10/fixers/>